

Por Venus señala muchos
amores y casamientos;
esto anuncia con la cola
y con la mitad del cuerpo.
Con el color, que es de plata,
pobres anuncia, pues vemos
que este metal no se alcanza
porque ya anda por los cielos.
Con tener corba la espalda
anuncia que habrá estupendos
coreobados, aunque no
son vaticinios derechos.
Con traer pobres anuncia
peste de poetas, que estos
de la miseria se engendran
como gusanos del queso.

Anuncia muchas mentiras
de astrólogos y agoreros,
tan falsos en sus anuncios
como creídos de necios.
El cometa más infausto
que peste le anuncie el reino
es el médico, que es cierta
señal que ha de haber entierros.
Para todos es Cometa
el faltarles el dinero,
porque sin él todo es hambres
y muerte de menosprecio.
Los astrólogos estudien
la ciencia, para tenerlos
buscando una buena estrella,
no los infaustos luceros.

AL GUARDA

DEL COMERCIO DE LIMA QUE RODÓ DE UN TECHO

Una noche más oscura
que la boca de un hidalgo,
tropezó el dicho con viña,
tropezón suyo ordinario.
De un techo cayó en el suelo,
el cual se bebió volando,
si para el porrazo el polvo
le tuvo ya aparejado.
Con linterna, capa, espada
y broquel iba rodando,
soldado del prendimiento,
sayón, corchete de Malco.
Sin oír el *ego sum*
él mismo dió el barquinazo
sin ocasión, porque vino
este suceso rodado.
Que el tino perdiese es cosa
que en el suyo me es extraño,
porque es su tino de suerte
que pega siempre en el blanco.
Pero no tuvo remedio
que fué preciso el fracaso,
si el caer de techos es
cosa que está de lo alto.

Si andar de capa caída
en los hidalgos es malo,
más malo será caer
la carpa con el hidalgo.
Ya el velador de Ledesma
se mira desencajado,
sin demonio los pestillos
que los andaba tentando.
Ya la llave del comercio
está sin su guarda—Pancho,
que hay guarda-pancho, que siempre
no habrá de ser guarda-Pablo.
Ya los ladrones nocturnos
sin susto andarán robando,
sin el temor de que chifle
quien siempre andaba chiflando.
Ya los portales están
sin lechuzo cotidiano,
que, con resuellos de gallo,
dormita en un pie parado.
Ya el murciélago de rondas
se ha recogido á sagrado
del hospital de poetas,
porque en él tienen un patio.

Si muere se pondrán loba
Piojito (1), en el vicio hermano,
con coto de un solecismo
cojiendo por hembra el macho.
Que la caída el pellejo
le cuesta, lo que está caro,
porque el pellejo es caudal
de quien hace mucho caso.
Iba buscando ladrones
en latín, y conjugando
el buscar por *quero, quieris*,
iba á hallar en su fracaso.
Contra principios de ciencia
se vió estaba argumentando,
porque cuando está más lleno
es cuando se halla más bajo.
La culpa tiene el bellaco
que en el pan causa embriagos,
y añade á labios bebidos
segundos lobos mascados.
La verdad del caso, ha sido,
si el suceso he de contarlo,
pan por pan, vino por vino,
que iba del todo enlozado.
Pensando pisabe techos
halló del viento lo bajo,
y calló diablo de Pisco
porque oyó *quid super Bacus?*
Vinagre con agua dicen
que á su mal le recetaron,
y él dijo no se curaba
tan presto con el dañado.
En efecto él lo bebió
á mes de ponerse ágrío,
con intención de volver
el vino después de aguado.

Desaforado fué el golpe,
aunque no mucho lo extraño
ser desaforado el mosto
cuando siempre está forrado.
De humanidades hediondas
dió al caer indicios claros,
por asegurar ser el
derecho suyo ordinario.
Confesión pidió contrito
y la hizo como un santo,
si de su pasada vida
lo halló el confesor trocado.
El porrazo fué en enmienda,
pues vomitó sus pecados
tan bien, que por ser tan vistos
no era posible el callarlos.
Aunque fué tan grande el susto
nadie lo miró turbado,
que hasta los tragos de muerte
no los teme por ser tragos.
Si de esta escapo y no muero
es de las zorras adagio;
pero Pancho se irá al cielo,
que allí va el que está mamando.
Pues sus orejas se han visto
en los riesgos que he notado,
escusa que de la frente
le quite un pelo el fracaso.
Yo confieso estará bueno,
breve, por su propia mano,
porque Pancho hace salidas
y así siempre está curando.
Déjolo porque no digan
que es vileza maltratarlo,
que dar tanto en el caído
cosa es de ingenios villanos.

UN RETRATO DE INÉS

(SÁTIRA Á CIERTOS CORRECTORES DE LA LENGUA)

I

Un retrato á mi Inesiya
quiero bosquejar; mas hayo

imposible el bosquejazo
por singular maraviya.

(1) Piojito y el Coto eran dos famosos borrachos de Lima.

Y en su rizado cabeyo,
ofir con ondas, bataya
con doradas hebras haya
que el oro llega á exedeyo.

Cándida en su frente bega
la nieve en su frente cave
que, pues no puede imitaye,
será en vano su quereya.

Sus cejas, solo al mirayas,
con mil flechiyas y arpones
logran triunfos á miyones,
sin que precedan batayas.

Como dos luceros beyos
son sus ojos dos estreyas,
más que el alba hermosas eyas,
más que el sol briyantes eyos.

En su linda nariz hayo
una proporción muy bella,
que siempre se admira en eya
de perfecciones el fayó.

Su boca, sin que sea puya,
joya tan beya atesora
que en coral aljófar yora
ó en rubí perlas arruya.

Es su mano un juguetiyo
de cristal tan liso y yano,
que el alabastro es viyano
para poder competiyo.

Si en su airoso beyo taye
se yega á ver el barbillo,
se hará tal garabatiyo
que no hay quien se atócaye.

Es su pié tan pulidiyo,
tan gayardo y orguyoso,
tan beyo, tan donairoso,
que mantiene su puntiyo.

Discúlpame, mi Inesiya
el retrato, que al pintaye
aun no osará retócaye
mi beyaca redondiya.

A LA MISMA INÉS

Mi Inesilla, dizque aller
te asustó el caballo ballo,
y te dió tan gran desmallo
que hubiste de fallecer.

Sintieron tanto el sabello
de mis ojos los apollos,
que lloraban como arrollos
¿cómo lloraran á vello?

Es posible que Inés bella
de su caballo calló,
quedando con vida llo
sin desmayarse con ella?

Posible es, mi bella Inesa,
que tan fatales desmallos
lleguen á eclipsar los rallos
de ese sol de tu belleza?

Y que tu fuerza hallo llo,
por estar mal ensallada,
no se quedó desmallada:
esto me maravilló.

Mas yo prometo ensallarme
con ansias, sollozos y alles;
para cuando te desmalles
saber también desmallarme.

Que yo no soy de balleta,
ni gallo, ni papagallo,
para no sentir del rallo
la bellaca morisqueta.

Y así te ruego, Inesilla,
te escuses de otro desmallo,
por amor de Don Pelallo
restaurador de Castilla.

Y al ballo antes de montalle
por probar la fuerza sulla
haz, Inés, por vida tulla
que otro llegue á pasealle.

Pues no es razón arriesgada,
porque si otra vez callera
no dudes que se me olera
en Sevilla y en Tafalla.

PRIVILEGIOS DEL POBRE

El pobre es tonto, si calla;
y si habla es un majadero;
si sabe, es un hablador;
y si afable, es embustero;
si es cortés, entrometido;
cuando no sufre, soberbio;
cobarde, cuando es humilde;
y loco cuando es resuelto;
si valiente, es temerario;
presumido, si es discreto;

adulador, si obedece;
y si se escusa, grosero;
si pretende, es atrevido;
si merece, es sin aprecio;
su nobleza es nada vista,
y su gala sin aseo;
si trabaja, es codicioso,
y por el contrario extremo
un perdido, si descansa...
Miren si son privilegios!

A UNA FEA

Tú no eres cara, Fili desdichada,
porque de ningún hombre eres amada;
ni á otro sentido cara yo te aprecio
porque á todos te das por bajo precio.
Ni cara en rostro, dando el verte enojos,
que tu fealdad no tiene cara ni ojos;
por lo cual, y es lo cierto
tres veces descarada te concierto,
y tres veces no cara, Fili ingrata,
por fea, aborrecida y por barata.
Mas ¡ay! que en lo barato se repara
que, por más que lo seas, eres cara.

LAMENTOS Y CONSUELOS

Parecióle á un cabrón acomodado
para pasar la siesta, recostado,
lo más propio un jardín, que estos verdoros
descansan solo cuando muellen flores.
Y diciendo y haciendo, mansamente
las corbas inclinó y hundió la frente,
derribó sobre el hombre las dos puntas
y, haciendo de los brazos tornapuntas
para no maltratar el edificio,
socarron se tendió con mucho juicio.
De esta comodidad el tal gozaba,
cuando el ruido escuchando en la enramada

117 Este ferreo de el ferreo

vió á la zorra venir, que presurosa
 dejando de la caza la penosa
 fatigada tarea,
 el descansar desea,
 y al retiro se acoje en el recinto
 del verde, enmarañado laberinto.
 el pacífico bruto, viendo el caso,
 á reñirla salió con largo paso;
 más ella, como astuta, reparando
 de su buen natural el genio blando,
 se le humilló diciendo,
 que del calor huyendo
 con sus aires de zorra se venía
 á besarle la mano en cortesía.

Templó en la urbanidad el falso enojo,
 perdonó la lisura y el arrojó,
 al cuello de la zorra echó los brazos
 y, en recíprocos lazos,
 por mostrar del amor fé verdadera,
 de hisopadas le daba con la pera.
 Hechas las amistades,
 cual lo permiten tales soledades,
 se echó la zorra á ponderar el fuerte
 afán de su miseria de esta suerte:

— Oh! qué infeliz mi nacimiento ha sido!
 Pues el cielo me ha dado por marido
 un bruto compañero,
 un zorro aventurero
 tan flojo y descuidado,
 que no le soy deudora de un bocado.
 ¿Qué pollera me ha dado ni qué saya?
 Oh! mal haya mil veces! Oh! mal haya!
 Desde que nace el sol hasta que muere
 en ondas anegado, por que quiere,
 cual quien traspone un monte,
 dorar otro horizonte,
 desde la dura cima á la quebrada
 ando siempre corrida y arrastrada,
 por ver si incauta acecho
 á la liebre dormida en blando lecho,
 al simple gazapillo en la rivera,
 ó al tierno recental en la ladera;
 teniendo mi existir amenazado
 del pastor el cayado,
 la honda del baquero,
 y el diente del mastín y el perdiguero,
 siendo de tantos mi defensa sola
 mover los pies y sacudir la cola.

Oh! qué pena! Oh! qué mal! Oh! qué desdicha!—
 Iba á seguir la zorra la salchicha,
 cuando salió al atajo el buen oyente
 diciéndole: detente,

que, según lo que roes,
 llevabas traza de llenarme de ohes.
 Yo no puedo quejarme de mi suerte
 pues tan feliz se advierte,
 prosiguió, que en la selva ó en la roca,
 cuanto hay me viene á mí á pedir de boca.
 El manjar más sabroso y delicado
 que destila la fuente,
 cuanto se encuentra en monte ó bosque umbrío
 se rinde á mi elección y á mi albedrío.

Si quiero me recreo,
 mi fatiga mayor es el paseo,
 nada me dá cuidado, duermo y como
 sin indagar de dónde, cuándo y cómo,
 observando dos cosas solamente
 que son como diré: primeramente,
 para entrar en la choza ó la cabaña
 y no encontrar en ella lo que daña,
 debo desde la puerta
 gritar que me abran, aunque la halle abierta;
 con cuya acción prudente y prevenida
 aviso doy feliz de mi venida,
 para que el bien hechor que me la ronda
 se me quite delante ó se me esconda.

Luego si, por acaso ó negligencia,
 ignorando esta ciencia
 se quedare del tal prenda olvidada,
 no debo preguntar ni decir nada,
 que, en caso semejante,
 el que quiere saber es ignorante—
 Esto mi buen cabrón lo dijo vano
 en estilo cerril, en metro llano,
 pues todo el bien que impávido decía
 por parte de la hembra le venía,
 como á tantos maridos
 que han hecho profesión de convenidos.

Pero la zorra, airada
 de escuchar una y otra cabronada,
 mudó conversación con el intento
 de gobernar el mundo, cuyo cuento
 por muchos tontos pasa,
 que no teniendo forma con su casa,
 que es, en pequeña planta, albergue inmundo,
 le quieren imponer á todo el mundo.
 Apenas tal especie hubo escuchado
 el docto de las selvas graduado,
 alabó el pensamiento,
 tomando el parlamento
 á su cargo, con fin de evitar diente,
 que era el cabrón de genio maldiciente.
 En fin, él comenzó y, en las paradas,
 daba también la zorra sus puñadas.

llevando en aquel punto
el superior gobierno del asunto,
que aún en hechos gloriosos las acciones
no están libres de zorras y cabrones
Murmuraron los dos, largo y tendido,
y á todo daban infernal sentido,
comparación haciendo y buen recorte
de ciertos matrimonios de la corte,
cuya historia genuina compulsaron.
De murmurar al cabo se cansaron,
pues la sed el aliento les privaba.....
y el mundo continuó como se estaba.

COPLAS

De Menga los ojos
que quiso ver Blas,
pagó á letra vista
deudas del cegar.

Hoy de tu hermosura
quiero darte en rostro,
escucha que empiezo,
Menga, por tus ojos.

aunque digas que á tu cara
doy enojos,
Como las mías tus niñas
son, pues noto

que á tus niñas llamo niñas
de mis ojos.

No estrañas sus perfecciones
son, pues oigo
que á los que las ven se vienen
á los ojos.

Ciego al mirarlas camino,
de tal modo
que de amor al primer paso
dí de hinojos.

A tus ojos quiero darles
un apodo.

¿TÍTULO, COCHE ó MUJER?

Título ó coche en qué andar
ó mujer puedo escojer,
si me quiero acomodar;
veamos lo que he de tomar
coche título ó mujer.

Pariente del soberano
rey puedo ser derrepente;
mas también está en mi mano
ser de mi mujer pariente,
y pariente muy cercano.

Conde, es dulce fantasía,
marido, sabrosa red;
no sé qué preferiría,
si al conde la señoría
ó la novia la merced.

Marido, es nunca acabar;
conde, continuo moler;
y vendré el tiempo á gastar
si soy conde, en preguntar,
si marido, en responder.

Si soy marido cabal
temeré cualquier run-run,
y cádate, por mi mal,
hecho enemigo especial;
y si soy conde, común.

Conde con pelo es un ruido;
marido y mujer son dos;
y lo que yo he conocido
es, que no me llama Dios
por conde ni por marido.

A coche es la inclinación
de mi natural primero,
y pues es mi vocación
discurro en suposición
que no he de tener cochero.

¿Qué es coche? Una invención es
en que va uno descansado
de la cabeza á los pies,
y además ¿qué acomodado
no es duque, conde ó marqués?

¿Qué hago en el coche? Desdén
los cetros y las coronas,
y para cualquier empeño
las cuatro mulas y el dueño
ya somos cinco personas.

¿Qué puedo en el coche hacer?
Ver á todos sin apodos.
¿Y con mi mujer? Temer
lo que hay de mirar á todos,
ó todos á mi mujer.

¿Qué hace un conde? No repara,
habla mucho y nada pesa
el cofre, cosa no rara.

El coche, en queriendo, para;
pero el conde nunca cesa.

¿Qué es coche? Firme mansión.
¿Y mujer? Veleta al viento.
Luego acierto en la elección,
si en mi mujer no hay asiento
y en el coche hay almohadón.

¿Qué hace el coche? Nada apenas.
Las faltas del dueño encubre,
y á veces las tiene buenas.
Y ¿qué hace un conde? Descubre
las suyas y las ajenas.

¿Qué hace el coche? Vuelve en
(rosas

espinas de la fortuna,
que sin él fueran penosas.
Para qué es? Para mil cosas.
Y la mujer? Para una.

¿Qué mas hace? Me mantiene
con gente de humilde trato,
pues le presto á quien conviene;
y el conde que no lo tiene
ni presta, ni dá barato.

¿Qué riesgo puedo tener
en prestarle? No hay querella,
según mi leal entender;
y si presto mi mujer
se pueden quedar con ella.

Y habiendo mirado bien
mi conveniencia esta noche,
les suplico que me den
aquí estufa y después coche,
por siempre jamás amén.

¿HERMOSA y BOBA ó FEA y DISCRETA?

Preguntas cual será grata
para mujer ¿fea ó boba?
Y á pregunta tan ingrata
todo el discurso se arroba
y el ingenio se desata.

Y puesto á elejir, elijo
la que fuere más hermosa,
porque con feas me aflijo,
y la linda me remoja
como si me diera un hijo.

Mándanme que elija al punto

para mujer ¿qué he de hacer?
fea ó boba, atroz conjunto!
Si errar es aún para asunto
¿qué será para mujer?

¿Qué es la boba? Es un gran daño
y defenderla no intentes,
pues verás, y no me engaño,
que aún sin pasea todo el año,
ella es día de Inocentes.

Elejir boba no es justo,
que á quien no sabe no cabe